

BOLETÍN

Julio - Agosto 2013

CASA MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI



Homenaje a GUILLERMO ROUILLÓN

PRESENTACIÓN

El presente número del Boletín de la Casa Museo José Carlos Mariátegui aparece en circunstancias extraordinarias. Debido a que el muro de la Sala de Exposiciones de la Casa Mariátegui se ha visto afectado debido al deterioro del predio colindante, se tomó la decisión de cerrar las puertas de nuestro museo para garantizar la seguridad de nuestros visitantes y del propio personal que laboramos aquí. De manera inmediata, el Ministerio de Cultura ha procedido a tomar las medidas de seguridad, administrativas y legales necesarias para resolver este problema y reabrir las puertas lo más pronto posible. Asimismo, la Municipalidad Metropolitana de Lima ha tomado las medidas que le corresponde en el mismo sentido.

Seguimos, pues, trabajando en preservar la casa y difundir el legado de uno de nuestros más importantes intelectuales y políticos peruanos. Continuando con estas tareas, es que publicamos este nuevo número de nuestro boletín institucional bimensual, aunque con algunos cambios debido a la situación actual. Este número está dedicado a rendir homenaje a uno de los más importantes mariateguistas peruanos: Guillermo Rouillón Duharte, quién ha escrito y publicado importantes obras referidos a la vida y obra del Amauta. En ese sentido, se ha publicado recientemente una variada compilación de textos que incluye artículos, entrevistas, cartas y testimonios, con el título *Mariátegui, suscitador de peruanidad* (Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2013). Este libro se presentó el 4 de agosto pasado en la sala “José María Arguedas” de la Feria Internacional de Lima – FIL 2013, con los comentarios de Raimundo Prado Redondez, Martín Guerra y Miguel Aragón Ojeda. Contó, además, con la presencia de la señora Armida Picón Matos viuda de Rouillon, en representación de los herederos, y de Guillermo Yucra Moreno, quién realizó el prólogo, selección y notas del libro. A estos últimos les agradecemos el poder publicar en nuestro boletín un artículo y una carta de dicho libro.

Otro libro importante que se ha publicado recientemente, ha sido el libro de Jorge Oshiro Higa, *Razón y mito en Mariátegui. Siete ensayos de interpretación del pensamiento filosófico de José Carlos Mariátegui (1894-1930). La búsqueda de una nueva racionalidad* (Lima, Congreso de la República del Perú, 2013). Jorge Oshiro es un destacado pensador nisei, que realizó sus estudios de Filosofía en La Sorbona de París y en universidades de Hamburgo y Bremen, en Alemania, país donde reside actualmente. La presentación de este importante libro se realizó el 3 de julio pasado en la Sala Grau del Congreso de la República, a cargo del presidente de la Comisión de Cultura y Patrimonio Cultural, el congresista nikkei Ramón Kobashigawa; el filósofo Eduardo Cáceres Valdivia; y el historiador Ricardo Portocarrero Grados, director de la Casa Mariátegui. En este número publicamos la transcripción de la intervención de Eduardo Cáceres Valdivia y parte de la intervención del propio autor en dicha presentación.

Finalmente, queremos reiterar que esperamos poder reabrir la Casa Mariátegui en la brevedad posible, para retomar las múltiples actividades que se realizan en ella. Nuestras disculpas a todas aquellas personas que se han visto afectadas por este breve receso, pero ésta ha respondido a una imperiosa necesidad debido a la responsabilidad que tenemos frente a todos nuestros visitantes y amigos. Gracias por su comprensión.

Lima, Agosto de 2013.

Índice

Presentación del Boletín	2
La edad de piedra de Mariátegui	3
Carta al Ministro de Guerra	6
Siete ensayos de interpretación del pensamiento filosófico de José Carlos Mariátegui, de Jorge Oshiro	7
Intervención final	10
Boletines anteriores	12

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui Publicación bimensual julio - agosto 2013

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente con las opiniones vertidas por los autores.

Jr. Washington 1938 - 1946, Lima 1 - Cercado. Teléfono: 330-6074
casamariategui@mcultura.gob.pe / www.mcultura.gob.pe

Impreso en los talleres de punto&grafía SAC
Av. Del Río 113 - Lima 21

Fotografías: Archivo Casa Museo José Carlos Mariátegui
Foto de la carátula: Archivo de la familia Rouillón



LA EDAD DE PIEDRA DE MARIÁTEGUI*

Guillermo Rouillon acaba de publicar un libro trascendental: *La creación heroica de José Carlos Mariátegui. Tomo I: La edad de piedra*. Rouillon nos habla de su obra:

¿Qué imagen de Mariátegui extrae usted del libro?

—Se trata de Mariátegui completamente desconocido. Testimonios de sus coetáneos y familiares me han permitido rescatar a Mariátegui de su edad de piedra, tal como llamó él a sus primeros 25 años.

¿En qué es novedosa esa imagen?

—El decurso vital de Mariátegui no se conocía casi y es importante por sus grandes proyecciones. O sea, concretamente, la iniciación de su formación socialista y su abandono de su actitud aristocrática y de escritor inficionado de decadentismo finisecular.

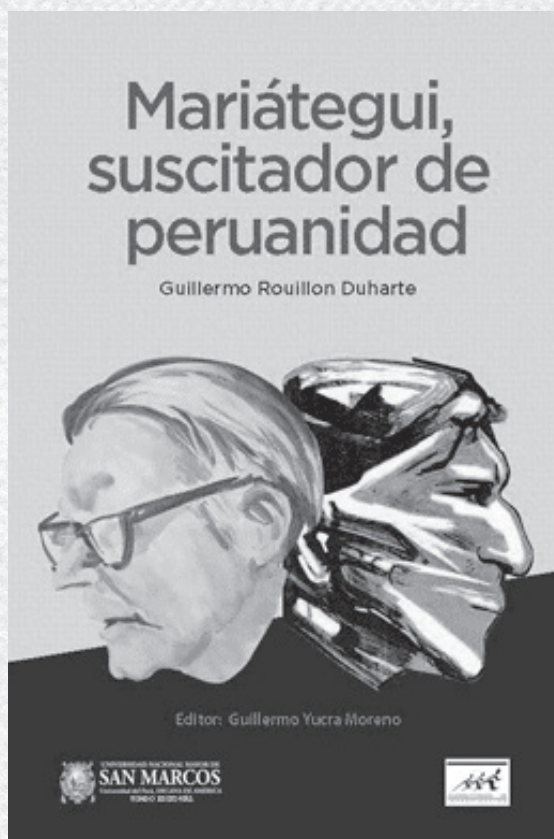
¿Se trata del modo en que se sustrajo al determinismo ambiental?

—Podíamos llamar a su proceso, psico-social. En su niñez, cuando un tío del tronco materno le indicó que su padre, al que José Carlos no conoce, era un aristócrata, que usaba las mejores cabalgaduras en el pueblo de Sayán, donde conoció a la madre de Mariátegui y se casó con ella. El niño va a oscilar entre los valores de la madre, que es una costurera obrera, y los del padre, que corresponden a un estrato superior. Mariátegui sigue a través de las cabalgaduras y de la aristocracia, las huellas para encontrar a su padre. Hace una literatura aristocrática y turfística. Es cronista social de los altos círculos que concurren al hipódromo. Los aristócratas, sabiéndolo columnista, lo atraen para que él se ocupara de ellos. Tenía abierto los salones.

¿Fue esa toda su actividad?

—No, y eso es lo sugestivo: al mismo tiempo que se codeaba con la aristocracia, Mariátegui dialoga con los anarcosindicalistas, los estudiantes sanmarquinos, interviene en la creación del Círculo de Periodistas, plantea su defensa profesional, protesta contra la intervención de los Estados Unidos en México y ataca mordazmente a Riva Agüero y Pardo. Todo este proceso

fue superado por Mariátegui cuando comprueba que la sociedad de Lima carece de sensibilidad artística, al no comprender el baile de Norka Rouskaya en el cementerio, en sus implicaciones estéticas. Mariátegui fue detenido el 7 de noviembre, fecha de la Revolución Rusa, junto con la bailarina y el músico. En la prisión, reflexiona hondamente sobre su vida y su inclinación aristocrática. Decepcionado de la sociedad de Lima en la que está inserta la figura del padre, pone punto final a su búsqueda y opta por el polo opuesto, vinculado a la madre. Y la madre representa a la clase trabajadora.



¿Qué significa *La novela y la vida*, en ese período?

Es una meditación autobiográfica de Mariátegui, inspirado en un caso publicado por los diarios: un caso de cambio de identidad ocurrido durante la Primera Guerra Mundial. En Italia, un hombre muy parecido

* Entrevista publicada en el diario *Expreso*, el martes 26 de agosto de 1975, y realizada por Alat, pseudónimo del narrador y dramaturgo —además de notable periodista—, Alfonso La Torre, con motivo de la publicación del libro de Rouillon, el tomo primero de *La creación heroica de José Carlos Mariátegui – La edad de piedra (1894-1919)*. Para la presente edición se ha conservado el título original. En: Archivo Particular de la Fam. Rouillon. (Nota del editor)

a otro muerto, incapaz de identificarse a sí mismo, es tomado por los funcionarios por el difunto y enviado a una casa que no era la suya, a una esposa, hijos y trabajo que no eran los de él. Al cabo de los años, el italiano redescubrió su propio original. Esto iluminó a Mariátegui sobre su propia situación y le permitió retornar a los valores maternos, tras escribir la novela. Su caso se parece al de Pirandello, quien escribió *El difunto Matías Pascal*, basado en una crónica policial sobre una sustitución de personalidad: un hombre, harto de su vida, cambia sus papeles con los de un abogado y empieza una nueva existencia, con otra identidad; al cabo de los años, retornó a su hogar y encontró que todo había cambiado. Pirandello, que no tenía paz en su hogar, estaba sublimando su propia necesidad de otro ambiente en esa novela. Lo cierto es que la novela que escribió permitió a Mariátegui tomar plena conciencia de su opción por el mundo de su madre.

¿Podría resumir el tránsito de Mariátegui en esa etapa?

—Es sus primeros 25 años, Mariátegui pasa por tres estados de conciencia: el primero, es el místico religioso, que cubre toda su niñez; el segundo, el período esteticista de “Juan Croniqueur”, que abarca su adolescencia y parte de su juventud; luego, el estado político social, cuando se inicia su formación socialista de izquierda a través de la dirección de *La Razón*, su militancia en el grupo socialista jacobino, su agitación

dentro de las filas de los trabajadores mismos y su expulsión del país, el 8 de octubre de 1919.

¿Qué le impulsó a usted a intentar esta biografía?

—Durante nuestra vida de universitarios, al leer a Mariátegui, se nos despertaba una gran inquietud por su obra, y luego por el conocimiento de su vida. Como jóvenes un tanto desorientados, queríamos saber cómo él contempló su propia orientación a la misma edad que nosotros teníamos.

El propósito del libro, por tanto, es didáctico.

—Sí. Nos encontramos con interrogantes sobre la vida de Mariátegui; no sabíamos cómo había empezado su formación ideopolítica, puesto que su edad de piedra era totalmente desconocida; y sus biógrafos, María Wiese y Armando Bazán, apenas tocaban ese aspecto de su vida. Entonces, nos planteamos estudiar la vida de Mariátegui profundamente: leímos todo lo escrito por él, todo lo que se había escrito sobre él; fue cuando salió la *Bio-Bibliografía de José Carlos Mariátegui*, publicada por la Universidad de San Marcos, en 1963. Pero, allí no terminó la interrogación de la vida de Mariátegui. Nada de lo escrito tocaba el punto que queríamos desentrañar. Decidimos escribir sobre su edad de piedra. Teniendo en cuenta que, en el Perú, los hombres nunca dicen lo que sienten y hablan a media voz, y lo otro se queda, decidimos explorar lo que Mariátegui había silenciado, y lo encontramos a través de los testimonios de sus contemporáneos y familiares.

denos a conocer al Mariátegui desmitificado, al héroe cultural de carne y hueso, que se sobrepuso a las vicisitudes e intensos dramas de su vida personal, familiar, social y política. En un país como el nuestro, que aún no ha culminado su proceso constructivo como nación, al sentido de la personalidad que Rouillon interpreta de Mariátegui, aquejados conservando —a pesar de los años transcurridos— la renovada impronta de ser siempre un estímulo para la creación, un aliento, una esperanza, un soplo vital de optimismo.

Entre sus ediciones e investigaciones más destacadas tenemos: *Cuentos contemporáneos del Perú* (1949), *Cuentos del Perú profundo* (sin fecha), *Presencia y actitud de nuestros poetas* (1950), *Biobibliografía de José María Eguren* (1952), *Formación burguesa de los países y sus descendientes hispánicos* (1960-1964), *El periodismo en su dimensión humana* (1965), *Investigación en los métodos de comunicación colectiva* (1969), *La imagen de la Iglesia en la prensa peruana* (1970).

En su desempeño como profesional y promotor cultural ha ocupado los siguientes cargos: Secretario de la Biblioteca Central de la UNMSM (1946), Vocal de la Junta Directiva de la Asociación Nacional de Periodistas (1947-1948); Secretario de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas (1952-1956); Secretario fundador del Instituto Cultural del Ferrocarril de la sede de la Oficina del Centro de Información Bibliográfica de la UNMSM (1959); Asesor del Comité Pro Adquisición de la Casa de José Carlos Mariátegui (1975), etc.

Paradojas como la de que no exista una biografía total y pasable de José Carlos Mariátegui, quien contradictoriamente es a su vez el autor más citado, comentado, discutido, evaluado o temido, de los últimos tiempos. Y pese a todo esto, casi un desconocido. En preciso que alguien, liberado de las manías simplificadoras de las ideologías, se dedique a rastrear en revistas y diarios peruanos, las muchas colaboraciones de José Carlos Mariátegui. En preciso que puntos oscuros de su huella vital queden iluminados por pruebas documentales definitivas. Esta ha sido la labor de Rouillon. Hoy, luego de esta bio-bibliografía, el camino para una obra de juicio exhaustivo e integral sobre el mensaje de Mariátegui o el ensayo biográfico que supere los tímidos tanteos de María Wiese o de otros inevitables testigos de su vida, queda promisoriamente abierto, gracias a este devoto esfuerzo de orden y precisión documental, del cual nadie que quiera conocer a Mariátegui podrá ignorar desde hoy.

Hugo Naira, enero de 1964

Me ha quedado gratamente impresionado de la relectura del primer tomo del libro *La creación heroica de José Carlos Mariátegui*. La primera vez que lo leí fue en la segunda mitad de la década de 1970. En esos tiempos influyó negativamente por la tendencia “partidista” que priorizaba la importancia del trabajo partidista sobre el trabajo frente al lector. Al primer tomo nos pareció “muy poca cosa”, y esperamos con más interés el segundo tomo, lo cual demoró cerca de diez años más. Al tenerlo en nuestras manos, igualmente nos pareció un libro trunco, porque no incluyó el desarrollo del último capítulo que se supone abarcaba de fines de 1928 hasta la muerte de Mariátegui.

Hasta mediados de la década de 1980, Guillermo Rouillon nos pareció un simple intelectual “estudioso”, ajeno al movimiento socialista peruano. Ahora, a la distancia, y con mucha verjuencia, tengo que reconocer que esa conclusión fue una revesada estúpida. Y agradeceré que, después de la relectura, quien no ha leído y no conoce el primer tomo, simplemente no conozca nada de Mariátegui.

Miguel Aragón, noviembre del 2012

Mariátegui, suscitador de peruanidad

Guillermo Rouillon Duharte



Guillermo Rouillon Duharte (Callao, 1917- Lima, 1978)

Destacado escritor peruano ensayista, periodista, crítico literario y de arte, historiador y bibliógrafo; nos demuestra en este libro, un que él mismo se lo haya propuesto, una original interpretación del que es considerado hasta hoy como uno de los más poderosos pensadores de nuestra América: José Carlos Mariátegui La Chira. Su apasionada búsqueda de la verdad histórica, puesta en evidencia en todos sus facetas que hubo de desplegar como investigador, tiene paso su obra en la publicación de sus siguientes obras: *La biobibliografía de José Carlos Mariátegui* (1963) y *La creación heroica de José Carlos Mariátegui* en dos tomos (la edad de piedra, 1975 — La edad revolucionaria, 1984). Mariátegui se nos aparece, esta vez, a través de la bella prosa de Rouillon, como una voz peruana, como un suscitador de la peruanidad. Frente a las tendenciosas afirmaciones de reproche europeo estancadas, vemos en Rouillon una defensa valerosa de lo más original que hay en el pensamiento de Mariátegui; al igual que cuando es cuestionado como falto a los principios éticos y acusado de promover devocionismos, otra vez Rouillon se muestra infatigable para



Editor: Guillermo Yucra Moreno

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
EDICIÓN 2012



Descubrimos una copiosa e inédita documentación, con la cual pudimos rescatar a ese joven desconocido llamado José Carlos Mariátegui, de su edad de piedra. Por tanto, los verdaderos autores de *La creación heroica de José Carlos Mariátegui*, son los que generosamente me brindaron sus testimonios, y no yo.

¿Diría usted que, en sentido nacional, el Perú ha superado su propia edad de piedra? ¿De qué manera Mariátegui colaboró en ello?

—Yo creo que Mariátegui resulta la prefigura del Perú: todo lo que vive el Perú en estos momentos, nos recuerda lo que vivió Mariátegui para superar su edad de piedra. Mariátegui, reconocido ahora como un pensador universal, tras un análisis profundo de la realidad peruana, señaló los cambios imperiosos para que el Perú saliera de su edad de piedra.

Rouillon, que habla reconcentradamente, cerrando los ojos, los abre ahora, tiene algo que añadir:

—Podemos decir que el Perú tiene dos momentos: antes era universal porque atraía la atención del mundo con su pasado precolombino. Los estudiosos de todo el mundo buceaban con ardor en ese pasado. Sin embargo, le faltaba al Perú la universalidad moderna, su proyección al futuro: eso es, justamente, Mariátegui, de cuya obra y pensamiento se ocupan ahora estudiosos de todo el mundo, especialmente en Europa, calificándolo como el mayor pensador de América. Por otra parte, se está cumpliendo aquí, por fin, su famosa frase: “Peruanicemos al Perú”, a lo cual podemos añadir que, gracias a eso, estamos universalizando al Perú.



Jorge Rouillón Duharte, su esposa Armida Picón Matos y sus hijos, Liliana y Francisco
(Archivo de la Familia Rouillón)



CARTA AL MINISTRO DE GUERRA**

Lima, 11 de setiembre de 1975

Señor General de División E. P.

Oscar Vargas Prieto, Presidente del Consejo de Ministros y Ministro en el Despacho de Guerra.

Distinguido Señor General Primer Ministro:

En mi doble condición de autor del libro intitulado *La creación heroica de José Carlos Mariátegui. T. I: La edad de piedra (1894-1919)* –recientemente salido de la estampa– y de haber descubierto las partidas de nacimiento y bautizo de este personaje que prueban fehacientemente que el lugar de su nacimiento no fue Lima sino la noble y hospitalaria ciudad de Moquegua, me dirijo a Ud. con el debido respeto y con la esperanza de que su conocido espíritu revolucionario y su acendrado peruanismo, acoja una iniciativa a favor de la memoria del Gran Amauta.

Pero antes de entrar al tema principal de la carta, debo recalcar asimismo que lo hago impulsado por el justiciero y esclarecedor discurso que Ud. pronunciara en la ciudad de Moquegua hace pocos días, en ocasión de celebrarse el sesquicentenario de la fundación de la antigua Gran Unidad Escolar “Simón Bolívar”, y en el curso del cual rindiera también homenaje al “Ilustre Amauta José Carlos Mariátegui, el lúcido pensador, el combativo revolucionario que hiciera de su vida y de su obra un sólido molde de conducta y de ideas...” –como Ud. tan acertadamente alude al elogiar la creación heroica de su inmortal paisano.

Ahora bien, se trata Señor General Presidente del Consejo de Ministros que “este hijo dilecto del Perú” aguarda una reparación, aunque sea *post mortem*. Es decir, que se distinga su vida y su obra al servicio de la patria en la persona de su dignísima y abnegada esposa –que siendo extranjera, por propia voluntad, escogió la ciudadanía peruana al contraer matrimonio con aquél–, me refiero a Anna Chiappe viuda de Mariátegui,

quien consagró su vida para prolongar la del propio Amauta. A tal punto que éste alguna vez escribió un poema en prosa, del cual trascibimos un verso a continuación: “...la vida que te falta es la vida que me diste...”, en reconocimiento a su ejemplar compañera. Mediante, pues, los desvelos, amor y ternura que supo prodigarle Anna Chiappe de Mariátegui, el Amauta siguió viviendo, tras la segunda operación quirúrgica que le practicaran (1924), y fue durante este período que dio sus mejores frutos y señaló el camino de la auténtica e irreversible peruanidad.

Por las razones expuestas y como un acto de reconocimiento pleno, me atrevo a insinuar Señor General Presidente del Consejo de Ministros, que tenga la gentileza de hacer gestiones ante el Señor Presidente de la República, para que se le conceda a la viuda de Mariátegui, en vida, la condecoración de la Orden del Sol del Perú que, en cierta forma, se convertiría en un merecido homenaje –por extensión– a la memoria del gran revolucionario peruano y esclarecido patriota.

Ojalá se digne Ud. tomar en cuenta mi iniciativa que sólo responde al impulso de romper el silencio oficial en torno a la vida, obra y legado revolucionario de José Carlos Mariátegui. Aunque es preciso admitir, en honor a la verdad, que tanto el General de División Jorge Fernández Maldonado (mes de julio de 1975) como Ud. (hace pocos días) han empezado a superar tal estado de cosas con sendos y brillantes discursos. Así pues, ninguna ocasión más propicia para que se realice la mencionada distinción a la viuda de Mariátegui que en 1975, en que se celebra el Año de la Mujer Peruana y que se recuerda, por otra parte, el cincuentenario de la publicación del primer libro que publicara José Carlos Mariátegui y que lleva por título: *La escena contemporánea* (Lima, 1925).

En espera de su grata respuesta y con mi agradecimiento anticipado por el favor que le preste a la presente, me valgo de la oportunidad para expresar a Ud. Señor General Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Guerra, el testimonio de mi más alta y deferente consideración personal.

Guillermo Rouillon

** Posteriormente, el Ministro de Guerra del gobierno militar de Francisco Morales Bermúdez, Oscar Vargas Prieto, remite contestación con carta fechada el 24 de noviembre de 1975. En dicha correspondencia pone de manifiesto los buenos oficios de Guillermo Rouillon para intermediar en la distinción de la Orden “El Sol del Perú” otorgada a Anna Chiappe. Al respecto, señala lo siguiente: “Con referencia a la Condecoración otorgada a la Sra. Anna Chiappe Vda. de Mariátegui, es particularmente grato manifestarle que su iniciativa ha servido como base para cumplir con este acto de justicia, y como un merecido homenaje a la memoria de José Carlos Mariátegui”. Para la presente edición se consigna como título el que aparece líneas arriba. En: Archivo Particular de la Fam. Rouillon. (Nota del editor)

P.S. Jefe de la Oficina del Centro de Información Bibliográfica de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y exprofesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú.



SIETE ENSAYOS DE INTERPRETACIÓN DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI, DE JORGE OSHIRO

Sin duda estamos frente a un libro que formará parte de la bibliografía fundamental en torno a Mariátegui. No solo en tanto reflexión filosófica original sobre la filosofía del Amauta, también como una sugerente vía de introducción al conjunto de su obra. Oshiro no pretende “abstraer” la filosofía de José Carlos, sino que nos la presente al interior del conjunto de su producción: juvenil y madura, política y estética. Se trata de un libro “apto para todo público”: puede servir de guía a quien quiera introducirse en la obra total del Amauta, así como a quien busca desentrañar nuevas claves en torno al asunto de la relación entre éste y la modernidad filosófica.

Alberto Flores Galindo criticaba, en *La Agonía de Mariátegui*, a quienes hacían del Amauta una suerte de megáfono para sus visiones y opciones. Jorge Oshiro no pretende construir un Mariátegui “espinozista”. Por el contrario, nos presenta a ambos pensadores como copartícipes de una misma tradición, de una misma perspectiva frente a la realidad. En términos filosóficos tal perspectiva se podría definir como “monista” (una sola substancia) e “inmanentista” (el conatus es la esencia de cada ente). Perspectiva contrapuesta al dualismo cartesiano. Es por ello que lejos de recurrir a la inútil búsqueda de citas textuales de Baruch Spinoza en la obra del Amauta, Oshiro nos presenta la “sintonía” entre ambos autores a través del análisis detallado y sugerente de diversos textos del Amauta. Lejos de anular la originalidad de cada uno, este enfoque permite valorarla mejor.

Son múltiples los asuntos específicos en torno a los cuales Oshiro descubre una peculiar sintonía entre ambos autores. Uno de los que me llamó la atención desde el primer momento que puede acceder a este trabajo, es el de la “multitud”. Lo habíamos identificado como uno de los hilos conductores del proceso de Juan Croniqueur en un seminario que desarrollamos durante varios años en SUR con Ricardo Portocarrero y otros entusiastas jóvenes en la década de 1980. Fue el descubrimiento de la multitud religiosa (artículo sobre *La Procesión Tradicional*) y política (el movimiento



Jorge Oshiro Higa, autor de la obra

obrero limeño y, a la distancia, la revolución rusa) lo que dinamizó la transición del joven periodista a la política activa y al socialismo. Oshiro saca a la luz el trasfondo ontológico de este desplazamiento. La multitud no es masa inerte (*res extensa*, en el lenguaje cartesiano) sino que es materia “sintiente” y activa. Su actividad no resulta, por tanto, de la intervención de un agente externo (otra substancia, la *res cogitanscartesiana*) sino de su auto esclarecimiento por la vía de la práctica misma. Dicho sea de paso, el trabajo de Oshiro es previo —en su idea fundamental y en su desarrollo— a un libro de efímera fama que tuvo amplia difusión al interior de los movimientos alternativos alrededor del año 2000: *Multitud* de Hardt y Negri. Estos, además de su cuestionable visión del poder como red sin centro

(“imperio” sin “imperialismo”), reivindicaron una versión de la espontaneidad que pierde de perspectiva la dimensión “ascética” de la ética espinocista.

El tema de la multitud, entendida como substancia una, es fundamental para entender la corriente del marxismo en la que Mariátegui se inscribe. Mientras que el dualismo cartesiano tuvo como desarrollos posteriores tanto al positivismo como al estructuralismo —y sus correspondientes versiones al interior del marxismo—, el monismo espinocista derivó en un abanico de desarrollos que cubren desde Hegel hasta Bergson. En lo que nos interesa, para entender a Mariátegui, ubicarse en el terreno del materialismo espinocista permite superar la dicotomía entre la “masa” o clase en sí y el “partido” o clase para sí. Más aún, superar la radical diferencia entre sociedad (objeto de estudio) y teoría social (producto de un sujeto racional “substancialmente” diferente de la sociedad). En la perspectiva que Oshiro saca a la luz (y que se expresa al interior del marxismo en Labriola, Gramsci y Mariátegui, entre otros), “masa” y “partido” son dos aspectos del mismo sujeto, dos momentos del mismo proceso. Lo mismo puede decirse de la relación entre la sociedad y la teoría social.

El tema de la “multitud” no es solo un asunto teórico. Tal como lo ha mencionado Ricardo Portocarrero en su participación en esta mesa, se trata de un “conector” existencial. Implica una peculiar forma de relación con la sociedad, una forma marcada por la idea de pertenencia. Para esclarecer esto, Oshiro alude a otro autor de su simpatía: el psicoanalista Adler, discípulo de Freud, tempranamente expulsado de la ortodoxia debido al desarrollo social que buscó darle a la naciente disciplina. Para Adler una de las dimensiones constitutivas del sujeto es el “sentimiento de comunidad”, pulsión interna que le permite trascender al ámbito de los instintos primarios. Se trata de una argumentación a favor de la sociabilidad que va más allá de la mera agregación de intereses particulares y que permite entender mejor los procesos de configuración de los movimientos sociales. En el caso de Mariátegui la eclosión del sentimiento de pertenencia está claramente documentada a través de textos y eventos que tienen lugar entre 1917 y 1918. Semanas antes de su partida a Europa, el sentimiento se confirma cuando los líderes sindicales que acababan de ser liberados de la prisión que sufrían por razón de la huelga en enero de aquel año marchan hasta el local de *La Razón* para agradecer el apoyo del joven periodista.



Mesa de honor: Eduardo Cáceres Valdivia, Jorge Oshiro Higa, Ramón Kobashigawa y Ricardo Portocarrero Grados

¿Leyó Mariátegui a Spinoza? Probablemente no, al menos de manera sistemática. Pero sin duda tuvo suficientes referencias de él como para afirmar que era su filósofo favorito. Idéntica opinión tuvo Marx. Y es que más allá del contenido de su filosofía, atrae del filósofo judío su trayectoria vital, totalmente coherente con su visión de la libertad. En Mariátegui la perspectiva espinocista se amplía al articularse la relación deseo/razón con la noción de "ideal". A primera vista, podría pensarse que estamos frente a una "infiltración" idealista. No es así: para el Amauta el "ideal" es la proyección de lo posible, de lo "mejor" posible. Este año conmemoramos el 90 aniversario del retorno de Europa del Amauta y del ciclo de conferencias que dio en la Universidad Popular sobre la *Historia de la crisis mundial*. Dentro de estas, una de las más notables se titula "Nacionalismo e Internacionalismo". Allí Mariátegui afirma: "Un gran ideal humano, una gran aspiración humana no brota del cerebro ni emerge de la imaginación de un hombre más o menos genial. Brota de la vida. Emerge de la realidad histórica. Es la realidad histórica presente." El comentario de Oshiro a este texto insiste en la conexión vida-ideal, realidad-ideal, en continuidad con la relación deseos-razionalidad que Spinoza saca a la luz.



Al interior de este horizonte se entiende mejor el diálogo que el Amauta abre con el vitalismo filosófico y con el psicoanálisis. Aun cuando uno pueda presentarse en continuidad con el idealismo filosófico y el otro en continuidad con el cientificismo positivista, ambos rompen las fronteras de sus orígenes y se encuentran en el terreno más material y a la vez más trascendente del ser humano: sus pulsiones fundamentales, sus impulsos originarios.

Recuperar la conexión política-vida es fundamental para re-significar la política. Se ha convertido en un

lugar común hablar de la crisis de la política, de los partidos, de la representación, etc. A partir de tal afirmación se postulan interpretaciones y propuestas de solución. Frecuentemente se alude a una crisis de "valores", entendidos estos como principios normativos externos que deberían regir las acciones de los políticos. No es casual que por este camino no se haya avanzado muy lejos. Más aún cuando las soluciones suelen quedarse en propuestas de reforma de los mecanismos de la política (sistemas de votación, primarias internas, sanciones, etc.). Siguiendo a Mariátegui, y su trasfondo "espinocista", el problema y la solución hay que buscarlo en la conexión o no entre política y deseos. Por cierto, un tema de mayo del 68

y que posteriormente se desvaneció. Pero que no solo tiene manifestaciones progresivas, también de las otras. Todos sabemos lo valioso que son los artículos del Amauta sobre el fascismo. Antonio Melis los ha reivindicado como de los más lúcidos al respecto, más aún si se tiene en cuenta que fueron escritos "al pie del cañón", en los años en los que el movimiento fascista recién estaba en formación. Si algo capta y describe lúcidamente Mariátegui es lo que llamará la "biología del fascismo". Es decir el sustrato vital pulsional, de la política fascista. Oshiro desarrolla el tema en un agudo análisis del artículo "Mussolini y el fascismo".

Aunque sin recurrir a la misma nomenclatura, el Amauta desarrollo análisis similares de otros fenómenos políticos y culturales.

Es en este marco que se puede entender el asunto de "la otra racionalidad". Muchas veces se interpreta de manera superficial esta expresión homologándola con la irracionalidad a secas. En Mariátegui, como en Freud —y en esto ambos remiten a Spinoza— lo "irracional" es lo no cerebral, lo biológico, lo que nos viene del cuerpo.

Son múltiples los asuntos en torno a los cuales el análisis de Jorge Oshiro es particularmente innovador y sugerente. Entre otros, el asunto de la violencia, tema altamente sensible entre nosotros y en relación con el cual las opiniones de Mariátegui son particularmente “peligrosas”. Invito a leer las reflexiones del autor del libro al respecto. De igual manera, vale la pena mencionar el develamiento de una trilogía interpretativa fundamental para entender el fenómeno revolucionario: grito-multitud-calle. Con ella, Mariátegui construye una interpretación propia de “la lucha” que tiene su producto más acabado en el texto “La lucha final”, incluido en *El Alma Matinal*.

Por último, quisiera dar cuenta de una preferencia personal en relación a la obra del Amauta y de cara a ella agradecer a Jorge Oshiro nuevas perspectivas al respecto. Desde hace mucho tiempo considero que el mejor artículo de Mariátegui es el que refiere a una de las figuras fundamentales de la cultura

contemporánea: “Esquema de una explicación de Chaplin”. Es considerado como uno de los análisis más logrados del artista y en el terreno del marxismo solo encuentra parangón en el texto de Pierre Vilar sobre *Don Quijote*. Es impresionante lo que el Amauta logra en escasas cuatro o cinco páginas en términos no solo de interpretación de la figura sino en el terreno de comprensión de la época. El comentario de Jorge en relación con este texto es particularmente iluminador. La noción bergsoniana de “élan”, indudablemente emparentada con el “conatus” espinozista (ambos términos aluden a un impulso interior que apunta a que cada cosa permanezca en la existencia), permite dar cuenta de los comportamientos arquetípicos de una época. En el caso de Chaplin de la actitud del aventurero que todos los días sale de nuevo a conquistar el mundo. En el caso del revolucionario, la actitud del que busca durar para poder transformar, del que transita del grito aislado a la multitud, del grito inextinguible.



Jorge Oshiro Higa

INTERVENCIÓN FINAL

Una de las personas que me ha ayudado mucho, es el conocido crítico literario italiano Antonio Melis. Es precisamente a Antonio Melis a quien debo el núcleo de este libro, es decir, *Razón y mito en Mariátegui. La búsqueda de una nueva racionalidad*. Fue leyendo un corto artículo de Antonio Melis, que descubrí este tema: que en Mariátegui había la búsqueda de una nueva racionalidad. Que no era sólo un buen pensador, que no era solo un pensador original, sino que filosóficamente también abría una nueva perspectiva al pensamiento filosófico en general y del Perú en particular. Voy a comentar un par de pasajes del escrito de Antonio Melis para aclarar lo que quiero decir.

Se suele decir que en el marxismo de Mariátegui se encuentra en forma abundante motivos irracionalistas. Se alega para demostrarlo su dedicación a autores como Bergson y Freud, su admiración hacia Miguel de Unamuno y, sobre todo, su aprecio constante para la obra de Georg Sorel. El crítico italiano continúa diciendo que la obra del peruano tiene todo el sabor de un rechazo de la idea tradicional de racionalidad y, en

este sentido, resalta Melis, la oposición de Mariátegui a la línea representada por Lukács, en su conocida obra *La destrucción de la razón*. Una prueba de esta divergencia es la diferente actitud del peruano frente al pensamiento de Nietzsche. Este rechazo al racionalismo tradicional se da, según Melis, por el vínculo del racionalismo con el pensamiento burgués y en el culto dogmático a la razón. Es allí donde Mariátegui percibe los peligros de la subordinación cultural de las clases subalternas. Esta es la tesis fundamental que nos ofrece Melis sobre Mariátegui.

El pensador peruano trata de fundar un concepto distinto y autónomo de racionalidad y esta es una de las preocupaciones centrales en este libro. ¿Cuál es este nuevo núcleo? ¿De qué hablamos cuando declaramos que Mariátegui está buscando una nueva racionalidad?

Sabemos que en filosofía nada nace de cero y que todas nuestras raíces tienen que ver con una u otra filosofía que hemos estudiado directa o indirectamente. El anti

cartesianismo de Mariátegui es evidente: el que lea Mariátegui con cierta atención va a encontrar esto con mucha rapidez. Mariátegui es anti cartesiano porque en la filosofía Descartes el origen, el fundamento del pensamiento burgués, que se desarrolló a través de Kant hasta llegar a Hegel. Descartes es el filósofo del individuo, es el filósofo que dice *cogito, ergo sum*, que parte del pensamiento individual. Mariátegui es todo lo contrario: Mariátegui es el pensador de la multitud. Hay, entonces, una oposición muy clara.

Entonces, el que busque en Mariátegui una antítesis, una oposición a este pensamiento, a esta postura cartesiana, va a encontrarlo con mucha facilidad en un filósofo muy cercano cronológicamente a Descartes: Baruch Spinoza. Yo había trabajado mucho antes a Espinoza, había escrito mi tesis de maestría sobre Spinoza. Tenía una idea muy clara sobre la filosofía de Spinoza, y cuando comienzo a leer y a releer a Mariátegui, descubro la increíble relación implícita, la palabra implícita, que había en el pensamiento de Mariátegui en relación al pensamiento de Spinoza. Muchos no han descubierto esta implicación porque

Spinoza desgraciadamente no es un filósofo muy conocido en el Perú, ni en Latinoamérica. Con este conocimiento que yo traía de la lectura de Mariátegui, pude descubrir este vínculo implícito de un filósofo del siglo XVII con un pensador peruano del siglo XX.

De ahí viene este núcleo, este trabajo de interpretación del pensamiento de Mariátegui que tiene una relación muy íntima con el pensador judío del siglo XVII. Esta vinculación con Spinoza nos va a permitir solucionar una serie de problemas. Por ejemplo, lo que dice Isaiah Berlin sobre Lukács y su interpretación de Nietzsche. Pero también sobre la relación de Mariátegui con la filosofía de Schopenhauer en su fase pesimista. Si uno rastrea la filosofía de Schopenhauer, de Nietzsche, pero también la filosofía de Waldo Frank, van a descubrir una íntima relación con este filósofo judío. Hay detrás de esto, y me asombro cada vez más, que haya tanta comunicación entre todos estos filósofos. Todos ellos me convencen que detrás de Mariátegui hay un Spinoza y que es de una importancia capital conocer a Spinoza para comprender mejor a Mariátegui. Muchas gracias.

Foto del recuerdo

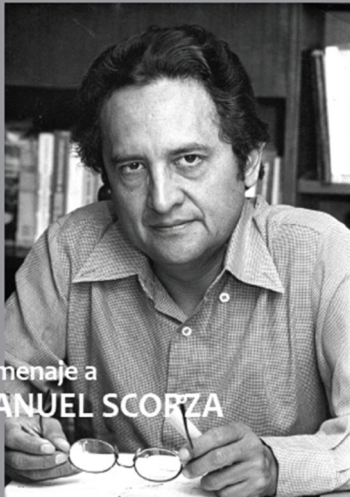


David Sobrevilla, Antonio Melis, Alejandro Romualdo, Javier Mariátegui y César Lévano (Archivo José Carlos Mariátegui Ezeta)

BOLETÍN
Noviembre - Diciembre 2012

PERÚ Ministerio de Cultura

CAJA MUSEO
JOSE CARLOS
MARIATEGUI > JCM




Homenaje a
MANUEL SCORZA

BOLETÍN
Enero - Febrero 2013

PERÚ Ministerio de Cultura

CAJA MUSEO
JOSE CARLOS
MARIATEGUI > JCM

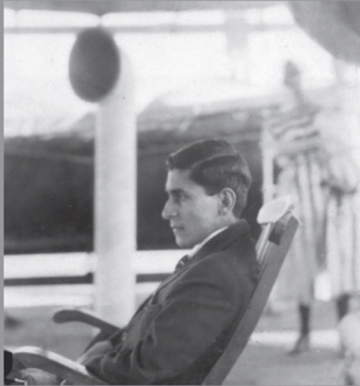


Homenaje a
MANUEL GONZÁLEZ PRADA

BOLETÍN
Marzo - Abril 2013

PERÚ Ministerio de Cultura

CAJA MUSEO
JOSE CARLOS
MARIATEGUI > JCM




El retorno de Mariátegui al Perú

BOLETÍN
Mayo - Junio 2013

PERÚ Ministerio de Cultura

CAJA MUSEO
JOSE CARLOS
MARIATEGUI > JCM



MARIATEGUI
y las Universidades Populares